LA ESTAFETA

Por Manrique de LARA

Especial para EL INFORMADOR.

El Coronel Redoblado era un hombre feroz dentro de su casa; fuera de ella era un manso cordero, de decía viudo —¡vayan ustedes a saber!— y tenía una hija muy linda, Eduvigis, con la que era Redoblado redobladamente celoso. "Mi hija, solía decir, no es pan para los pobres". Si le caía convenientemente o la quería inducir a incubar imágenes, ¡Canastos! ¡Eres no faltaba más que se la llevara cualquier pisaverde para su regalo!"

Todas las arcanas ilusiones habían sido tomadas por el coronel para cortar comunicaciones con el exterior; hasta el teléfono había mandado retirar. Eduvigis y su padre se pasaban las veladas en la salón leyendo ella, fumando él y fastidiándose los dos.

Tenía el Coronel un ayudante muy fiel y a éste le había encargado la guarda de su tesoro que conservaba como oro en paño. Cuando Redoblado no estaba en casa, era el ayudante Candelilla quien montaba la guardia, no dejando entrar ni salir a ninguna criada sin registrarla minuciosamente, porque ya se sabían el y el amo que todas las criadas ofician a celestinas desde la luna.

Y sin embargo, Eduvigis se burlaba de tanta vigilancia con el dedo en la cintura, como se dice vulgarmente.

Madre, la mi madre,
¿guardias me ponen?
Si yo no me guardo,
no me guardarán.

Había en la ciudad un joven muy atildado y bien parecido que se cortaba diariamente el pelo en cierta barbería que daba frente por frente a los balcones de la casa del Coronel. Este ya se había dado cuenta rara circunstancia acaba de sacar la conclusión de que aquel barbilindo no ha allí a cortarse el pelo, aunque tal parecía, sino a tomarle el sayo al pundoroso militar enamorándole a la hija.

Muchas veces va Redoblado, que había doblado la vigilancia, y había puesto el uniforme para pasar junto al pelado y repetido parroquiano de la peluquería "arrancando el afanito por la acera", como el moro Tarfe, o sea haciendo sonar el espadín contra las baldosas de la acera para amedrentar al importuno pretendiente; más éste no parecía darse por aludido. ¿Espadistas a él? Tenía muy buenas piernas para correr en cualquier momento en que se viera acometido por el cancerbero terrible de la codiciada beldad.

Todas las tardes o mejor dicho, en la prima noche, el Coronel acostumbraba ir a jugar su partido de malilla o paco morstruo al Casino, y allí se encontraba con su aspirante a yerno, el cual jugaba al billar o al dominó. ¿Y como era que el joven no aprovechaba aquellos momentos para ir a ver a la muchacha? Tenía sus motivos, que vamos a explicar.

En primer lugar, la plaza no quedaba abandonada en casa del Coronel: allí estaba el ayudante tan terriblemente celoso como su jefe. En segundo lugar, el Coronel lo embellaba poniendo su mesa de juego en un corredor, cerca de la escalera por donde había que pasar forzosamente para salir; y en tercer lugar, necesitaba ir al Casino porque él y su novia tenían establecido un sistema de correo muy ingenioso. Eduvigis metía dentro del tafilete del sombrero del Coronel las cartitas para su novio, y éste le contestaba por igual conducto. Así es que apenas llegaba Redoblado y ponía la gorra en el clavijero, se acercaba allí su yerno, sacaba la bien doblada y disimulada misiva de la niña y metía en su lugar otra en iguales condiciones, item, más ardiente y enamorada que la recibida.

El Coronel se hacía cruces. Era visible que los amantes se entendían: ¿pero cómo? Por qué medios?

—¡Teniente Candelilla! Nos están jugando el dedo en la boca.

—Imposible, mi Coronel! Ni la señorita habla con nadie, ni dejo entrar pimpolitos sospechosos a la casa. Tres o cuatro veces la cocinera ha intentado introducirlos entre la verdura y aun dentro de un chayote partido y vuelta a negar y siempre ha fracasado. La recamarera también una ocasión llevaba un billetito metido en la trenza y yo la desmeché para quitárselo. En la portería les hago a las dos sacudir bien sus ropas para ver lo que cae ¡y nada! Todo limpio, limpio de cartitas, por lo menos.

—Sin embargo, teniente; los chicos se entienden, no me cabe duda.

Y una noche, la cartita del jovenzuelo no quedó bien acomodada por la zozobra con que la metió, al ponerse la gorra el coronel sintió algo que le molestaba sobre la frente. Se quitó el sombrero, metió los dedos bajo el tafilete y encontró el ovillo, sin haber dado antes con el hilo.

Su furor no tuvo entonces límites. Se olvidó de su mansedumbre acostumbrada fuera de casa; buscó al atrevido y lo injurió soezmente en presencia de los amigos. El duelo se hizo inevitable; hubo padrinos y no madrinas porque no se usan: los contendientes llegaron al campo del honor, y una vez allí, el coronel quiso saber con quién tenía el honor de batirse.

El joven dió sus generales: Joaquín Escalante, de treinta años tres días, soltero intermitente; hijo de un banquero de la capital y con capital propio por parte de madre. No mucho, unos trescientos mil más o menos.

—¡Hombre, exclamó el Coronel, excusado estaba todo lo hecho si desde un principio me hubiera usted enterado de tan bellas prendas morales.

—Señores, agregó dirigiéndose a los padrinos. ¿Les parece a ustedes que en lugar de ver morir o caer herido a alguno de sus ahijados, nos vayamos a comer a mi casa? Tengo buena cocinera y no pasarán un mal día, aunque me esté mal el decirlo.

—¡No señor! dijo un testigo furibundo; hemos venido a un duelo y yo no me presto a farsas ¡Si usted no se bate, me bato yo!

—Los demás lo batieron a él como se bate un chocolate y todos, menos el batido, se fueron a comer con el Coronel Redoblado y su linda hija Eduvigis.

Guadalajara, 2 de agosto de 1936.

Manrique de Lara

DIABETES
Elimina el azúcar un gramo por día, calma la sed, evita complicaciones y tonifica. Reg. No. 12260 D. S. P.
Representante: J. D. Díaz P. Av. Chapultepec 218 No. 3. México, D. F.

VINO UBAMADO PESQUI

LA MATANZA DE STA. ISABEL

Por el Ing. ELIAS TORRES,

Esp. para EL INFORMADOR.

Estamos en el Paso (Texas) el ocho de enero de 1916. Se le da al general Obregón como el vencedor de Villa y la cabeza más saliente en el régimen de Carranza, un gran banquete en el Hotel Paso del Norte. Asisten a él lo más granado del comercio y la Banca de la urbe fronteriza, todo el Estado Mayor del invicto manco, los altos empleados del consulado mexicano y otros prominentes paisanos nuestros, acompañados, como los americanos, de sus esposas. Había postivo deseo, entre éstos, de conocer de cerca, estrechar su mano y hablarle, al glorioso tenaz sonorense que había podido derrotar a Francisco Villa, estrella revolucionaria de primera magnitud en la historia turbulenta de la patria mexicana.

En el centro de la enorme mesa reía y charlaba con esa franqueza chispeante y grata que siempre lo distinguió el héroe de Celaya, teniendo a su lado al mayor de la ciudad Mr. Tom Lea; y muy cerca de él, acompañados de sus damas, los banqueros Charles M. Newman, Winchester Cooley, Frank Murchison y otros comerciantes de la talla del indio A. Schwartz, dueño de la "Popular" Charles Morehead, A. P. Coles, J. Y. Munday; y como invitado cumbre el general John J. Pershing.

Ya a los postres, de aquella espléndida comida y pesados los brindis, unos en inglés y alguno en español y tras de algunas frases de agradecimiento del caudillo sonorense, dichas en medio del más profundo silencio, como para contarles todas ellas, un grupo de hombres de negocio, entre otros Charles R. Watson, alto empleado de la Compañía Minera de Cusi y anexas, que tenía y tiene sus propiedades en Cusihuiriáchic, del Estado de Chihuahua se acercó al Cónsul mexicano Andrés García y luego a Obregón diciéndole que iban a emprender un viaje a sus propiedades mineras y si no habría en ello peligro alguno.

El general Obregón, en términos generales, les dijo que no había nada que temer porque el Gobierno de don Venustiano controlaba toda la República y ésta, con excepción de los Estados de Morelos y Guerrero, estaba en completa paz; que Villa no era ya un peligro, que no se sabía a punto fijo en donde andaría o estaría oculto y que en último resultado, no dando ya muestras de actividad se le buscaría para acabar con él completamente. El mismo Obregón, como galantería de sobremesa le indicó al Cónsul García que les expidiera los salvoconductos que necesitaran.

Ya muy entrada la noche terminó la cena a la cual siguió un espléndido baile que duró hasta el amanecer.

Al día siguiente nueve de enero de 1916, tomaron el tren Watson y otros varios americanos, en dirección a Chihuahua, a donde llegaron al atardecer sin haberse registrado en el camino el más ligero incidente. Ya en Chihuahua se les unieron otros empleados de la negociación minera y resolvieron hacer el viaje por el Ferrocarril del Noroeste que parte de Chihuahua y toca en su trayecto entre otros lugares el pueblo de Cusihuiriachic.

Naturalmente que se acercaron al Gobernador del Estado que lo era entonces el Gral. Ignacio C. Enríquez para pedirle los salvo-conductos necesarios e informarse con él si algún existía algún peligro en el viaje. El gobernador extendió los primeros; pero no aseguró al señor Watson que no hubiera peligro porque aun cuando no sabía que existiera partida alguna de villistas entre Chihuahua y Cusihuiriáchic; si era público y notorio que Villa, aunque derrotado, andaba por el Estado sin saberse a punto fijo en donde; cosa que les corroboró un hermano del gobernador que se hallaba presente y que charló con los americanos sobre el particular.

Así las cosas el grupo de americanos tomó el tren para Cusihuiriáchic en la mañana del 10 de enero de 1916 en un carro especial agregado al tren ordinario. Iban allí Chas A. Pringle, Geo W. Neeman, Maurice Anson, Herman Hass, William Wallace, Richard Henry Simpson, Manuel Bonifacio Romero, William D. Pearce, Ernest Robinson, Thos Johnson, Charles R. Watson, Richard Hatson, John Pone Coy, Avery Couch Thos E. Evans y Thomas F. Holmes. No llevaban escolta alguna porque el general Jacinto B. Treviño, que era el jefe del Cuerpo del Ejército del Noreste, no pudo proporcionárselas, aunque la solicitaron, porque tenía sus fuerzas distribuídas en los centros poblados del Estado y no quiso distraerlas.

Villa tenía un odio feroz contra los americanos en general, porque cuando invadió a Sonora había obtenido las seguridades completas, por el Cónsul Carothers de que no se permitiría a don Venustiano transladar fuerzas por territorio americano para auxiliar al general Calles que defendía Agua Prieta; pero no bien había empezado el ataque contra esta ciudad fronteriza, cuando llegaron refuerzos en gran número por tierras yankees y echaron por tierra todos sus plantes. Desde entonces juró que invadiría los Estados Unidos y se vengaría en las personas de los americanos cuantas veces pudiera.

De manera que cuando, derrotado por completo, volvió a Chihuahua a iniciar el sistema de guerrillas, se dió con frecuencia el caso de que al detener trenes lo primero que se investigara era si iban americanos en él para ajusticiarlos. En esas circunstancias los mineros de la Cusi Mining Co. emprendieron el viaje en la mañana del diez de enero como llevo escrito. Por otra parte Villa tenía un servicio de espionaje verdaderamente asombroso, de manera que es muy posible que haya sabido la partida de Chihuahua con rumbo a Cusihuiriáchic de los mineros americanos, lo que comprobó un detalle que más adelante hablaré.

Llegó el tren a Santa Isabel y se detuvo allí el tiempo reglamentario para proseguir su marcha; pero allí hubo un incidente notado por los americanos, según declaración posterior de Thos V. Holmes, ratificada por el conductor del tren J. Guadalupe Cardona: cuando el tren se detuvo llegaron dos hombres a caballo, armados y le preguntaron al maquinista donde venían los americanos; luego que se les informó, se dirigieron al carro especial y vieron a éstos a traves de las ventanillas, como para cerciorarse de que allí iban y en seguida se fueron al galope.

Esto aumentó la nerviosidad de los americanos que iban sumamente desconfiados desde que salieron de Chihuahua, cosa que se comprobó posteriormente por una carta dirigida, el día de la partida, por Mr. Pearce a su hermano, que vivía en Laymond, California, de cuya carta existe una copia fotográfica en los archivos del Departamento de Estado americano, de la cual yo tengo una copia que dice, en la parte conducente:

"Watson ha arreglado un carro especial que nos lleva hoy en la mañana y yo he decidido ir. Son cerca de veinte americanos en la expedición. Algunos de ellos, están un poco nerviosos porque se rumora que no todo está quieto en el camino. Watson vió al Comandante en Jefe de las fuerzas aquí y le ofreció pagarle las tropas que acompañaran el tren; pero se le aseguró que los soldados de Carranza tienen el control de la vía de aquí a Cusihuiriáchic; y que va a enviar más por este camino hoy en la noche o mañana temprano; de manera que espero poder trabajar algún tiempo sin interrupción.

"El señor Carranza es más de temerse que el propio Villa, porque éste al menos tenía la energía suficiente para hacer cumplir sus órdenes, cosa que no puede decirse de Carranza. Carranza teme a Villa más que a cualquier otra cosa y si puede causarnos a nosotros los americanos algún perjuicio y hacer creer que fue Villa estoy seguro que lo hará." Hace luego algunas recomendaciones con relación su esposa Elisa Mc. Ferran y a su hija Sara que tenía seis años, para el caso de que muera (el hombre presentía su próximo fin) que no son del caso en este artículo.

El tren llegó a la una y cuarto de la tarde a la Estación de Santa Isabel, saliendo de allí minutos después, pero a ocho kilómetros de ese lugar (kilómetro 98 de Chihuahua) estaba descarrilado un tren remolcado por la máquina 57. El conductor Guadalupe Cardona se bajó para ver lo que pasaba y en el acto, de uno y otro lado del tren cayó una granizada de balas sobre el convoy y se escucharon centenares de gritos de ¡Viva Villa...! Como nadie contestaba el fuego cesó éste y entonces los asaltantes que no eran otros que trescientos villistas al mando del coronel Pablo López se posesionaron de las puertas de los carros y despojaron a todos los pasajeros de cuanto traían. Pasaron luego al carro de los mineros, algunos de los cuales habían sido heridos en las descargas y les ordenaron que bajaran.

Esa circunstancia fue aprovecha correr en dirección al río que cruzada por Watson y Holmes pasaba cerca del lugar del asalto; pero los soldados villistas les hicieron fuego. Holmes en la precipitación de su carrera se tropezó con los matorrales y cayó, creyendo los que sobre él disparaban que había sido muerto pero él se arrastró hasta el río, en cuyo borde había caído y se fue por el agua corriente abajo, unos dos kilómetros y se ocultó, salvándose así. Watson y Hatton sobre los cuales siguieron los asaltantes disparando, cayeron muertos acribillados a tiros.

El resto de los americanos cuando ya estuvieron abajo del tren, recibió la orden del propio Pablo López de que se quitaran toda la ropa que traían, inclusive los zapatos y los calcetines, quedándose en calzoncillos y camiseta, a pesar de un viento frío que empezaba a soplar de la sierra, puesto que era pleno invierno. Luego los formaron a lo largo de la vía del tren y López ordenó que dos de sus soldados fueran matando de americano en americano, hasta que acabaron con el grupo, algunos de los cuales querían escapar pero a culatazos los hacían volver a la línea. Minutos más tarde aquello era un montón de cadáveres chorreando sangre en siniestras y macabras posiciones. Unos habían caído sobre los otros algunos con la cara al sol, con gesto horrible, demostraban el dolor de su agonía, semidesnudo y contraído....

Pablo López preguntó a los soldados que cuidaban las puertas de los otros carros para que nadie saliera:

—¿No hay ningún otro gringo por allí?

Cuando le contestaron que no ordenó que bajaran los soldados y el tren siguiera su marcha, no sin que antes el coronel Beltrán villista también entrara al departamento de express y recogió $ 6,518.50 en plata que iban en distintos sacos. El tren se puso de nuevo en marcha rumbo a Chihuahua porque la vía estaba obstruída para Cusihuiariachic. Llevando la noticia de la tremenda hecatombre que pronto sacudió los nervios de los americanos en extremo de los periódicos que por millones informaron a todos los habitantes de los Estados Unidos.

Esto pasó el lunes 10 de enero de 1916 a ocho kilómetros de Santa Isabel cerca de una pequeña estación que se llama Pauza, en la línea del ferrocarril del noroeste.

El crimen dió lugar a que cuatro días más tarde, es decir el catorce de enero del mismo año de 1916 don Venustiano Carranza expidiera en Querétaro un decreto, de un alcance político enorme, decreto que decía:

VENUSTIANO CARRANZA, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, en uso de las facultades extraordinarias de q' me encuentro investido y considerando que la frecuencia con que están repitiéndose los atentados por las gavillas de bandidos que han quedado dispersos en diversos lugares del país, después de que el Ejército Constitucionalista aniquiló a la reacción armada, reclama enérgicas medidas de represión y un severo castigo para los responsables de tales crímenes; y en vista del último atentado que cometieron, en un punto distante a ocho kilómetros al Oeste de Santa Isabel del Estado de Chihuahua, los forajidos que capitanean los cabecillas Rafael Castro y Pablo López, pertenecientes a las fuerzas de Francisco Villa, de quien reciben órdenes, asaltando un tren de pasajeros y dando muerte a dieciocho ciudadanos americanos; según el precedente establecido por el Gobierno constitucionalista en casos análogos, registrados anteriormente, he tenido a bien expedir el siguiente decreto: Art. 1.—Queda fuera de la Ley el cabecilla reaccionario ex-general Francisco Villa. — Art. 2. — Quedan fuera de la Ley los cabecillas reaccionarios ex-general Rafael Castro y ex-coronel Pablo López. — Art. 3. — Cualquier ciudadano de la República puede aprehender a los cabecillas Francisco Villa, Rafael Castro y Pablo López y ejecutarlos sin formación de causa, levantando una acta en que se haga constar su identificación y fusilamiento. — Constitución y Reformas. — Dado en la Ciudad de Querétaro a los catorce días del mes de enero de mil novecientos dieciseis. — V. CARRANZA.

Cerca de dos millones y medio de pesos reclamaron los Estados Unidos a nombre de los familiares de los americanos asesinados en Santa Isabel; pero en virtud de ese decreto y de haber sido fusilado Pablo López cuando menos después fue aprehendido, hechos que demostraron que el Gobierno mexicano dictó las medidas necesarias y castigó a los culpables, la comisión especial de reclamaciones, México-americana formada por los abogados Rodrigo Octavio, Fernando González Roa, Ernest B. Perry, Aquiles Elourdy y Henry W. Anderson falló el 26 de abril de 1926 por mayoría, contra el voto del comisionado americano Perry que se desechaban las 17 reclamaciones presentadas por los sucesos de Santa Isabel.

Así concluyó esta espantosa tragedia que por mucho tiempo conmovió la opinión americana y la del mundo entero.

Villa Josefina, Mixcoac, julio 10 de 1936.

ESE CATARRO NASAL AGUDO no es grave, pero es muy estorboso; evite sus molestias. PENETRO, producto penetrante y favorecente, hecho a base de unto de carnero, es un magnífico auxiliar para ayudar a combatir eficazmente *catarros nasales agudos* y *bronquitis* ligeras llamada caer el catarro al pecho; además lo es también para *influenza*, dolores musculares o *reumáticos*, para *piquetes* de algunos insectos, ligeras *quemaduras*, etc. PENETRO tiene la enorme ventaja sobre otros productos similares de *infiltrarse por los poros*. PENETRO penetra y penetrando casi siempre da alivio. Su precio es muy económico. Reg. No. 10637 D. S. P., Prop. No. 1599

PENETRO
El Bálsamo Penetrante

SECCION de AJEDREZ

A CARGO DE JUAN M. MANVALE

Correspondencia para el Redactor director *Gabino Barreda* 208.—Guadalajara.

Señor Gaudencio Bracamontes.—Ocotlán, Jal.— En nuestro poder la solución del Problema No. 111, por Ed. Potemski. Y parece que va por buen camino, solo que hay que cuidar de no dormirse en los laureles. — Espero mayor comunicación con Ud.— ¡Salud!

Señor J. Romero Alba.—Ciudad.—Suplico a Ud. se sirva pasar al domicilio anotado arriba para recoger el **Premio Especial para el Mejor Solucionista de la Serie No. I**, a que Ud. se hizo acreedor. — En relación con su participación en las series subsiguientes debo advertirle que puede Ud. competir libremente, teniendo tan solo la desventaja de que si queda Ud. empatado en el 1er. lugar con algún otro solucionista se concederá el Premio a aquel que no haya alcanzado ninguno. Le suplico se presente en la dirección referida, entre las 13 y las 15 horas, del lunes próximo.

Señor Francisco Jáuregui Valdivia.—Ciudad. — Por poco era Ud. uno de los finalistas de la justa inicial; algunos errores y el registro de variantes falsas lo desplazaron de esos primeros puestos.—Los resultados del Torneo de Jubileo celebrado en Zurich, en agosto de 1934 (y del que publicamos ahora una partida) fueron favorables al ex-Campeón Alekhine, no obstante que casi perdió una partida con el Dr. Euwe, su actual detentador. Llegó al final con un score de 13—2, compitiendo en la justa maestros de la talla de Euwe, Flohr, Bogoljubow, Lasker, Nimzowitsch, etc.—En realidad, esta puntuación puede considerarse como insuperable, mas, es preciso una ventaja definitiva en el arte de Caissa para fin de emerger con ella al terminar la lucha.

En ese mismo torneo, dramáticamente compitieron por el segundo puesto, el Dr. Euwe y Salo Flohr, quienes empataron, finalmente, dicho lugar con un score de 12—3. El joven "estrella" checoeslovaco Flohr fué el único jugador del Torneo que no perdió una sola partida.

En el cuarto y quinto puestos, quedaron respectivamente Bogoljubow y el Dr. Lásker. La actuación de este último, no obstante su avanzada edad, puede considerarse como respetable e inesperada, pues fué en ese torneo cuando dicho viejo gran maestro hizo su reingreso a las lides del tablero después de largos años de ausencia. Casi una década duró eclipsado para el ajedrez mundial.

La colocación final, del Torneo que referimos fué la siguiente: Dr. Alekhine, 13—2; Euwe y Flohr, 12—3; Bogoljubow, 11½—3½; Lasker, 10—5; Bernstein, 9—6; Nimzowitsch, 9—6; Stahlberg, 8—7; Johner, 7¼—7¼; Hennerberger, 5½—9½; Gygli, 5—10; Rosselli, 4¼—10¼; Grob y Mueller, 4—11; Naegeli, 3—12, y Joss, 2—13.

En relación con su continuación en las competencias de problemas, no se encuentra Ud. en el preciso caso del Sr. Romero Alba, y así su participación no tiene restricciones.

Sres. S. García, Rogelio Bracamontes, Jorge Ochoa, R. Ledesma, Fernando Larios, M. Ponce V., R. Hernández Aranda, José Pesadas, Luis C. Hernández, J. Mata Lacunes, L. Alcaraz, Ignacio Lomelí L. y S. J. Amezcua.—Ciudad. — Oportunamente hemos recibido las soluciones que cada uno de Uds. ha enviado del Problema No. 110 (último de la Serie I), por V. Potemsky, y del No. 111 (Inicial de la No. II), por Ed. Potemski.—Más arriba mencionamos al Sr. Romero Alba como el vencedor de la Serie No. I; les suplicamos tomen debida nota de ello, y no cejen en su empeño de competir noblemente en el bello Deporte-Ciencia, procurador único de grandes satisfacciones espirituales.

● ○ ●

POR EL "CIRCULO AJEDRECISTA JALISCIENSE"

El Cuadrangular de Primera Fuerza. — Está ya casi por terminar, con la probable victoria de Angulo a quien pisa los talones González Ormaza (Tartakower). Una vez finalizada esta fase de la lucha, los dos jugadores que hayan alcanzado los primeros lugares jugarán un "match" al que gane las 5 primeras partidas, sin contar las tablas; disputándose, en dicho encuentro personal, la **Copa Remus.**

Solución del Problema No. 110 —1T4D. RxT; 2-DxPC jaq., R5 A; 3-A3D Mate.

● ○ ●

PARTIDA NUMERO 204

Jugada en el Torneo de Maestros en Syracuse, E. U. A., agosto de 1934.—G.D.D.

BLANCAS Denker	NEGRAS Fine
1-P4D	P3AD
2-P4AD	P4D
3-C3AD	C3AR
4-C2A	P3R
5-P3R	CD2D
6-A3D	PxP
7-AxP	P4CD
8-A3D	P3TD
9-0-0	P4A
10-P4TD	PxPD(1)
11-CxPD(2)	P5C(3)
12-D2A	T1CD(4)
13-C6A	D2A(5)
14-CxP	C4R
15-D8T	CxA(6)
16-CxP	D2C
17-C7C	DxD
18-(6T)7A jaq.	R2D
19-CxD	R3A
20-C7T jaq.(7)	R2C
21-CxA	RxC(1A)
22-C6C jaq.	R2C
23-C4A	A2R
24-C5T jaq.	R3C
25-C7C	C5R
26-P3A	C(5R)4A
27-CxC	AxC
28-A2D	T1D
29-P3CD	C7C
30-T2A	C6D(8)
31-T2R	C5A
32-R1A	CxT
33-RxC	R3A
34-T1AR	R3D

(Pasa a la 10a. Pág., columna 4a.)

DE NUESTROS LECTORES

INTIMAS

Vengo ante ti sin el menor derecho
Solo animado ante el recuerdo tuyo,
Quiero Lupe, decirte lo que has hecho
Haciendo un lado vanidad y orgullo.

No vengo a suplicarte que me quieras
Comprendo que tú nunca me has querido,
Solo vine repito a que supieras
El valor de un cariño bien fingido.

Me fingiste un cariño verdadero
En tus cartas que guardo todavía
Y creyéndolo yo en verdad sincero,
Juré darte mi amor y el alma mía.

Mas después con cinismo y sin rubor
Al sentirme de amor enajenado
Te miré (sábelo Dios) con horror
De otro hombre más feliz siempre a su lado.

Y del placer gozando a tus antojos
Con cuya hazaña al corazón hirieras,
Te pasearas con él ante mis ojos
Cual si gozarte en mi dolor quisieras.

"Clavada va como puñal sangriento
En mi cerebro la acción de la traidora
Y se quiebra de horror y sentimiento"
Mi pecho fiel que enamorado llora.

La mujer que en un tiempo me dijera:
"Yo enjugaré tus lágrimas dolientes"
Parecióme después una pantera
Sangrándome a jirones con sus dientes.

Mas hoy lejos de ti que nada miro,
Quiero odiarte mirando tu falsía
Y no puedo, exhalo hondo suspiro
Y es que estás en mi mente todavía.

Tu recuerdo, me sirve de tormento
Y aunque quisiera refundirlo al cieno
Está tan arraigado al pensamiento
Como lepra inyectada de veneno.

¿Por qué te quise tanto? Me da miedo
Recordar tu amor trágico y sombrío
Mi ánimo decae, inerte quedo
Y el alma siento estremecer de frío.

Sigue pues en tus gustos y placeres
Echando en el olvido lo pasado
Sé feliz con el hombre que tu quieres
Mientras yo con mi amor soy desgraciado.

México, D. F.

ROBERTO DEL CORTE.

LUTO

Mi angustiado corazón está de luto
Viste hoy su negro manto que es tristeza
Me olvidaste y de tu olvido el fruto
A hacer estrago en mi interior empieza.

Yo te condeno, porque cuando delicias
Rebosaba me arrojaste hacia el dolor....
¿Me dirás qué has hecho de aquellas caricias
Y de los besos ofrendas de mi amor?

¿Y de la grandeza de tu amor jurado
Así como tu fidelidad constante?
¿De todo en tu desdén te has olvidado
O es que en osario aquello sepultaste?

Si así fuere, sepulta mi corazón
Aunque con lágrimas tenga que regarlo,
Así el fuego de mi amor y la ilusión
En una fosa pudieras apagarlo.

Lloraré al recuerdo de mi fiel pasión,
De la Diosa escapada hacia mi aprecio,
Lloraré también mi pobre corazón
Sepultado con el frío de tu desprecio.

ROBERTO DEL CORTE.

BERNARD SHAW DA RIENDA SUELTA A SU SATIRA AL HABLAR DEL COMUNISMO Y FASCISMO

MALVERN, Inglaterra, agosto 10. (AP).—Al trasponer la etapa octogenaria, George Bernard Shaw (el domingo 26 cumplió ochenta años), y considerándose "demasiado ocupado para morir", dijo que le gustaría ver la fundación de estados comunistas en toda Europa y en América".

"Yo soy comunista", observó animadamente mientras su blanca y abundante barba se agitaba al hablar, "pero no me agrada la forma en que se comportan en España.

"Catorce años antes que Lenin yo leí a Carl Marx. Y si Lenin hubiera leído mis trabajos antes de haber empezado, se hubiera ahorrado muchos errores estúpidos".

La política —declaró el poeta y dramaturgo irlandés— ha degenerado en el negocio de las camisas, y dice que los símbolos de los distintos movimientos sociales de la hora presente han contribuído al incremento en la producción de los fabricantes de "camisas negras, azules, verdes y rojas".

En sus rápidas observaciones incluyó el comentario mordaz de

(Pasa a la Pág. 10a. Col. 1a.)

QUERER

Querer....
Querer sin miedo, sin dudas,
sin preguntarle nada
a las montañas nuevas del mañana
sin volver la mirada
a los abismos nególos del ayer.

Querer....
Oh, darse toda porque sí,
porque amar es dación suprema
es beber
de un extraño panal de hiel y miel
es bendecir la mano que nos hiere
y besar con unción la espina cruel.

Querer....
Olvidarse a sí misma totalmente.
Solo aspirar a ser
en reflejo de aquel a quien se adora,
blando refugio abierto a toda hora,
suave remanso en que calmar su sed.

Querer....
como puede querer una mujer.

CHAYO URIARTE.
Guadalajara,
VII - XXI - MCMXXXVI.